



Andrea Hernández Guerra
Auxiliar de Investigación

“América Latina convulsiona” (Parte II)

El año 2019 ha sido un periodo de intensidad y convulsión en todos los ámbitos para América Latina. Pero, **¿qué hay detrás de todo este malestar que enfrenta?**

Si bien cada una de las situaciones de cada país tienen sus causas y “salidas” particulares, éstas no son ajenas entre sí y evidencian una problemática que pone en entredicho el sistema político y económico que prevalece desde hace cuatro décadas, con la llegada de la tercera ola democrática y la instauración del proyecto neoliberal en la mayoría de sus países.

En el plano político es evidente una crisis de *las democracias*. Por un lado, hay quienes consideran que esto va más allá de gobiernos o partidos de izquierda-derecha y que se trata en realidad de una crisis de representación general. Que a su vez es iniciada por una crisis de liderazgo, en la que ya no se observa el surgimiento y resurgimiento de líderes políticos que dirijan proyectos sólidos y duraderos a lo largo del tiempo.

Lo que se observa es una serie de líderes inexpertos en el manejo de asuntos públicos, líderes corruptos y carentes de principios o bien líderes que no han podido renovarse en sus cargos ni hacer madurar nuevos liderazgos que le den continuidad a su proyecto político.

Por el otro lado, es importante decir que hay quienes consideran que esta crisis de representación

democrática se debe en realidad a una crisis conducida por el deterioro que el proyecto neoliberal y la derecha han ocasionado en la región.

Se observa también un sistema en el que no importa que los líderes no se hayan formado en el seno de un partido puesto que éste es solamente un vehículo electoral, no un proyecto político a largo plazo. Y en los casos donde los partidos políticos tradicionales sí tenían proyectos “estables” estos se desgastaron y muchos fueron derrotados –e incluso desaparecidos– en las urnas.

En el plano económico, que no es ajeno a los problemas del plano político, se observa una desaceleración económica en la mayoría de países, el desgaste de sus grandes economías: México, Brasil, Argentina y Chile y la implementación de medidas que pretenden reducir la inversión del Estado en los sistemas públicos de educación, salud, transporte, pensiones, etc. Todo esto desemboca en desempleo, incremento de los precios y otra serie de medidas que afectan exclusivamente a las clases medias y bajas que deben sostener un sistema económico que “no da para más”.

Se ha reproducido por años el modelo de pobreza y desigualdad que impide el desarrollo pleno de las sociedades latinoamericanas. Sin duda alguna, indagar en las causas de este modelo va más allá de remitirse a una “recesión económica” e implica poner en cuestión todo el modelo de privilegios para una minoría y de desventajas para una gran mayoría, que fue instaurado desde hace décadas.

Sumado a todo lo anterior, otra serie de problemáticas aquejan a los Estados, muchas, producto de las mencionadas anteriormente: migración, narcotráfico, crimen organizado, corrupción, erosión del medio ambiente, entre otras. *El siglo XXI definitivamente nos ha pegado muy fuerte.*